

La influencia de la fotografía en la mirada arquitectónica

Joan Guillamat

Recibido 2023.03.05 :: Aceptado 2023.04.40
DOI: 10.5821/palimpsesto.25.12110
Persona de contacto: joanguillamat@gmail.com
ORCID: 0009-0000-8338-7754
Universitat Politècnica de Catalunya

ABSTRACT

La fotografía ha sido siempre el medio por excelencia a la hora de transmitir una arquitectura construida. Primero en blanco y negro, luego en color, consultada en formato físico o más recientemente en nuestras pantallas, ha sido la encargada de explicar una arquitectura como alternativa a la visita al lugar. Haciendo analogías sobre conceptos que John Berger estableció, se estudian numerosos aspectos en los que nos podemos ver influidos por una fotografía a la hora de conocer y valorar una arquitectura, de como cada aspecto analizado nos hace ser más conscientes de que estamos mirando a un edificio a través de una mirada previa ya construida.

PALABRAS CLAVE; fotografía, fotógrafo, reproducción, mirada, Berger.

John Berger siempre ha sido una referencia importante para el mundo de la fotografía, si bien la mayoría de sus escritos no versan directamente sobre ella siempre resuenan con aspectos en los que un fotógrafo se identifica: la mirada, el objeto, la belleza, la reproducción o el arte son algunos temas que resuenan en el día a día de un fotógrafo de arquitectura.

La representación de la arquitectura

Berger nos habla de cómo una obra de arte, el objeto único y original, desaparece con la reproducción de ésta, de cómo ya no es necesario ir al museo para ver una pintura cuando la podemos disfrutar a través de un libro en nuestra casa.

En el caso de la arquitectura, un edificio suele ser un objeto único e irrepetible, si no por él mismo muchas veces por el lugar donde se establece. La manera que tiene la persona de conocer ese objeto es desplazándose hacia él para experimentarlo, es decir, visitarlo. Esto es importante porque la arquitectura

no solo se mira, sino que también se experimenta con otros sentidos y por supuesto, se vive. Entonces la fotografía, dentro de su propio lenguaje, ayuda a explicar ese edificio, pero en ningún caso lo sustituye.

La contradicción viene cuando un edificio lo han conocido más personas a través de las fotografías que por una visita física al lugar. Es entonces cuando el imaginario popular de esa obra está construido a través de fotografías y el espectador pasa a perder toda conexión con otros aspectos no visuales de la obra, está ahora influenciado por la mirada del fotógrafo.

¿Podríamos decir entonces que el fotógrafo de arquitectura ha reconstruido el edificio? Quizás esa afirmación sería muy atrevida, lo que sí es cierto es que en su mano está el potenciar la obra, en señalar con la cámara aquellos aspectos más acertados. Todo esto además necesita hacerlo con un estilo fotográfico que se alinee y potencie la obra arquitectónica.

En palabras de Berger, la fotografía no es necesariamente una mentira aunque tampoco la verdad, es una impresión subjetiva. Por lo tanto, al visitar a través de fotografías una obra arquitectónica estamos directamente influidos por la mirada del fotógrafo.

Por otro lado, conocer un edificio a través de fotografías probablemente será una forma de verlo más fina, puesto que el fotógrafo habrá pasado mucho más tiempo observando esa arquitectura y habrá descubierto y por lo tanto señalado con la cámara aspectos que en una visita puntual pueden pasar desapercibidos a la mirada espontánea. Él habrá perseguido la luz ideal para cada rincón, pondrá la cámara en el punto de vista adecuado para una composición equilibrada y esperará a ese momento perfecto en el que alguna persona aparezca delante de la cámara para dar escala al lugar.

Por último, invocando la sabiduría de Berger de nuevo, nunca miramos un edificio (en el caso que nos atañe) sino que lo que establecemos es una relación con el edificio y nuestro conocimiento. Por consiguiente, el espectador que visite un edificio a través de fotografías tendrá que establecer una doble relación, primero con la fotografía y su lenguaje y luego con la arquitectura fotografiada, hecho que nos aleja todavía más de esa visita física a una construcción, pues entre el espectador y el edificio se nos presenta un lenguaje fotográfico que también hay que entender.

Las influencias más allá de la mirada

Otra de las cosas sobre las que John Berger escribió fue acerca de la influencia sobre la mirada de factores ajenos a ella, como puede ser el tipo de música que estamos escuchando mientras vemos una escena de cine.

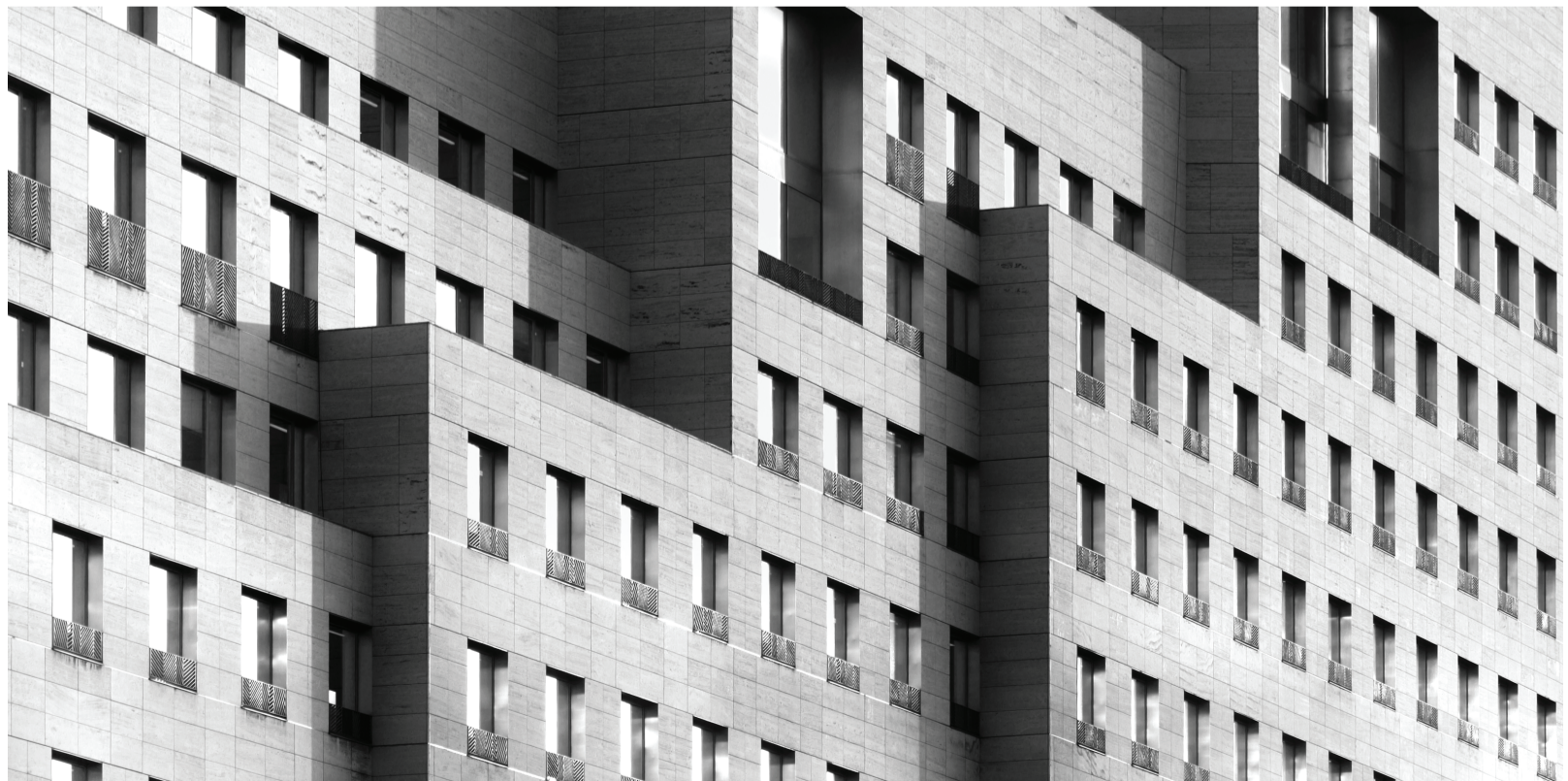
Cuando un edificio se acaba de construir no se ha mirado, no existen referencias a las que atenerse a la hora de construir un ideario visual en la cabeza, es por eso que el fotógrafo se ve condicionado por muchos factores ajenos a la propia mirada. El primero de ellos sucede antes incluso de ver el edificio y es la conversación previa con el arquitecto. Él es el que, a menudo con conceptos intangibles, te cuenta como ha pensado el proyecto y sugiere un tipo u otro de fotografía. Casi como una confesión propone aspectos del edificio que le gustan más o otros de los que no está tan orgulloso. Es así como antes de tener el primer contacto con un edificio para la realización de un reportaje el fotógrafo ya empieza a tener un filtro con el que trabajar.

Se suele decir que solo hay una oportunidad para una primera impresión, y eso es bastante cierto en lo que hace referencia a la primera vez que se ve un edificio. El fotógrafo está influido por todo tipo de condicionantes propios del momento. Por ejemplo, en el caso del Pompidou en Francia, pongamos por caso que nuestro primer contacto es a través de Rue du Renard y no por la plaza al otro lado del edificio. Si no nos hubieran hablado antes del edificio bien podríamos pensar que se trata de una fábrica y no de un museo al ver todos los tubos e instalaciones que recorren la fachada.

Otro factor de directa influencia es el tiempo que hace durante la visita a un edificio. Un poco a modo Louis Kahn, hay que preguntarle al edificio con qué tiempo (y luz por consecuencia) quiere ser fotografiado. Si es una obra blanca de volúmenes puros pedirá sol directo y sombras dramáticas, por el contrario unas viviendas metálicas situadas en Bilbao necesitarán días nublados, que a parte de generar unos reflejos más homogéneos irán en sintonía con el carácter de la ciudad que ocupan.

En otra escala de tiempo, la época del año en la se hace el reportaje fotográfico también es un condicionante importante, hay fachadas a las que no les da el sol en invierno y sí en verano a causa de su mayor trayectoria. En invierno los árboles de hoja

v Rafael Moneo: L'Illa Diagonal, Barcelona © Joan Guillamat



caduca dejan ver partes del edificio que se tapan a lo largo de la primavera. Otro ejemplo es la luz directa del sol que se cuele por los lucernarios en verano cuando en invierno, al no subir de 45 grados, se queda en una luz tenue y difusa.

La fachada del edificio de la *IIIa* que da a la Diagonal está formada por diversos volúmenes que se hacen difíciles de diferenciar sin la incidencia del sol directo. Dada su orientación solo pocas semanas alrededor del solsticio de verano goza de luz solar directa, momento en el que se aprecian bien en una fotografía los retranqueos que se generan en la fachada.

La reproducción

En los últimos años la fotografía ha cambiado de medio, ha pasado del papel a las pantallas. Ha mutado de un medio físico y mensurable a un mundo paramétrico en el que se desconoce como el lector va a disfrutar de esa imagen. La fotografía digital forma parte de este mundo paramétrico, ahora una persona puede ver una misma fotografía en la pequeña pantalla de su teléfono o un poco más grande en tu tableta, en el ordenador o en la televisión. De la misma manera, cada aparato tendrá su propia naturaleza en cuanto a gestión de color porque lo más probable es que haya variaciones entre lo cada persona reciba. Así pues, la anatomía de una fotografía ha desaparecido y cada vez es más difícil hacer llegar al espectador ciertos sentimientos con los que el fotógrafo vibró a la hora de pensar una obra fotográfica.

Hasta finales de siglo XX todos habíamos experimentado una fotografía en la misma página de un libro. Tras ello había una intención: en un libro o revista una fotografía va detrás de otra en concreto y está pensada para ser vista antes que la siguiente generando un discurso que nos lleva a través de la obra arquitectónica de una manera deliberada. Hoy en día en las redes sociales es muy difícil encontrar ese orden, la información nos llega desordenada, a menudo la imagen previa es de otro proyecto completamente distinto.

Volviendo a Berger, nos vemos condicionados a reaccionar de manera distinta ante una imagen en relación a lo que hemos visto inmediatamente antes. Dada que la cantidad de información a consumir es infinita, el tiempo de visionado que se le dedica a cada obra se ha visto reducido a fracciones de segundo en muchos casos, esto ha obligado a que las fotografías busquen cada vez más la espectacularidad a todo coste a cambio de captar la atención del espectador y que la calidad fotográfica, esa que permite saborear infinitos aspectos más allá de la imagen mostrada, haya pasado a segundo plano.

De la misma manera, en un libro las fotografías aparecen con un tamaño concreto: doble página, una página, un cuarto de página, arriba, abajo o a la izquierda o derecha. Hay fotografías que funcionan mejor a gran tamaño y otras en pequeño. La escala es una herramienta del fotógrafo que ha desaparecido con el cambio constante de tamaños a los que una imagen se ve sometida en nuestras pantallas. Una fotografía de un gran espacio tomada con gran angular y ampliada a un tamaño generoso facilita que se transmita cierta profundidad al espectador. Por el contrario, la composición de una fachada plana se aprecia mejor a tamaños menores en los que seamos capaces de verla en su totalidad en un golpe de mirada.

Por último, la identidad de la fotografía se está viendo desvanecida con la llegada de los renders fotorrealistas y más recientemente de la inteligencia artificial. Ya no sabemos si lo que estamos viendo es una realidad construida, pero es que ahora tampoco sabemos si ese imaginario ha sido ideado por una persona humana. Ha llegado pues el momento en que se hace más necesario que nunca reivindicar el papel de la fotografía como divulgadora de lo real y separarla de un medio en que se ve mezclada con imágenes generadas por otros sistemas.

REFERENCIAS

BERGER, John, 1972. *Ways of Seeing*. Gustavo Gili, 2004. ISBN 9788425228926

BERGER, John, 1980. *About Looking*. Gustavo Gili, 2003. ISBN 9788425218569

BERGER, John. *Understanding a photograph*. Geoff Dyer, 2013. ISBN 978-0141392028

BERGER, John, 1972. *The look of things*. Gustavo Gili. ISBN 9780670439874

JOAN GUILLAMAT es fotógrafo profesional especializado en arquitectura.